

PÉREZ SALDANYA, Manuel (1998): *Del llatí al català. Morfosintaxi verbal històrica*. València: Universitat de València, 329 p. (Biblioteca Lingüística Catalana).

En este libro, el autor traza la evolución del sistema verbal del latín al catalán medieval y de éste al moderno, teniendo en cuenta variantes dialectales de todo el dominio lingüístico catalán. Tanto los aspectos fonológicos como los estrictamente morfológicos en el desarrollo del verbo catalán son analizados minuciosamente. En la presentación de los datos, Pérez Saldanya demuestra un conocimiento profundo de los textos medievales y de las variantes dialectales modernas, así como de toda la bibliografía relacionada directamente con el tema y los estudios teóricos relevantes. Además de los datos del catalán en toda su variación diacrónica y diatópica, Pérez Saldanya presenta también datos de todas las otras lenguas románicas cuando presentan paralelos o diferencias relevantes para la discusión.

El libro está encabezado por un capítulo introductorio en el que el autor resume y compara las perspectivas sobre el cambio morfosintáctico defendidas por las principales escuelas lingüísticas (neogramática, estructuralista y generativista). Pérez Saldanya adopta una orientación funcionalista. El resto del libro consiste en otros dieciséis capítulos en los que la evolución del sistema verbal catalán es examinada en detalle desde esta perspectiva.

Para cada uno de los cambios principales se consideran y evalúan las hipótesis defendidas por otros autores. En general Pérez Saldanya favorece una visión del cambio morfológico en la que la explicación consiste en identificar los problemas de naturalidad (transparencia, iconicidad, economía, uniformidad) presentes en el paradigma morfológico y las posibles vías de resolución. Frecuentemente los diversos principios de optimación entran en conflicto, según el autor, por lo cual

lo que resulta una mejora desde un punto de vista de alguno de los principios propuestos crea otro tipo de problemas; lo cual, a su vez, ocasionará nuevos cambios para resolverlos. A diferencia de otras perspectivas acerca de la resolución de conflictos de principios o restricciones, como la de la Teoría de la Optimidad, donde se asume que la jerarquía entre los diferentes principios puede variar libremente en diferentes lenguas o en estadios diferentes en la evolución de una lengua, Pérez Saldanya propone que, en general, hay principios que suelen primar sobre otros en el cambio lingüístico cuando entran en conflicto, y ofrece la jerarquía siguiente: iconicidad > transparencia > uniformidad (p. 28). Pérez Saldanya se limita, sin embargo, a decir que esta jerarquía es la que resulta tener valor explicativo más alto al estudiar la morfosintaxis verbal catalana, y no da el paso siguiente de formular una propuesta de carácter tipológico en este sentido (aunque de alguna manera apunta a ello en una nota de pie de página).

Aunque el autor adopta un marco teórico específico, no se muestra dogmático y acepta la posibilidad de otros tipos de explicaciones. Así, por ejemplo, además de los principios de naturalidad mencionados, el autor acude a las 'cadenas de propulsión y tracción' de Martinet para explicar la reestructuración del sistema aspectual (p. 202-204), o, para explicar el mantenimiento de la concordancia con clíticos (como en *les he donades*) pero no con sintagmas nominales, el autor hace uso de consideraciones configuracionales (p. 212).

Resulta difícil encontrar algo que criticar en este excelente libro. Por hacer alguna crítica, quizá el autor peca de una prudencia algo excesiva al no salirse del campo que domina perfectamente, el catalán y las lenguas románicas en general, y al no aventurarse a lanzar hipótesis de carácter teórico o tipológico. Quizá hubiera sido útil también traer a colación y establecer comparaciones explícitas con fenómenos en lenguas fuera de la familia románica. Del mismo modo, el autor podría haber resaltado más explícitamente la aportación teórica de sus análisis de los hechos del catalán. Por mencionar sólo un ejemplo, la evolución del pretérito perifrástico catalán a partir de construcciones con el verbo *anar* plantea problemas para ciertas perspectivas teóricas un tanto extremistas según las cuales los procesos de gramaticalización inevitablemente siguen una ruta invariable en todas las lenguas; en este caso concreto habríamos de tener un futuro como en castellano o en inglés, y no un pretérito. La evolución de la construcción en catalán muestra a las claras que la postura determinista mantenida por algunos lingüistas 'teóricos' dentro del marco de la gramaticalización no se sostiene. La inclusión de consideraciones de este tipo habría contribuido a dotar el libro de una proyección más amplia.

Por otra parte, Pérez Saldanya a veces parece defender una visión hasta cierto punto teleológica sobre el cambio lingüístico, cuando habla de la 'necesidad' de evitar la homofonía, la 'necesidad' de dar uniformidad a los paradigmas, etc., como motores del cambio (por ejemplo, p. 227-228). Todo ello aparece motivado por la 'necesidad' de mantener distinciones gramaticales cuya expresión formal se ha hecho opaca en mayor o menor medida. El postular, obviamente a posteriori, la existencia de tales 'necesidades' resulta en algún modo circular. Por ejemplo, la aparición de formas de subjuntivo más transparentemente diferenciadas del indicativo después de un periodo de mayor convergencia formal, es interpretada por el autor como motivada por la necesidad de optimizar la expresión del contraste entre los dos paradigmas. Pero dado el grado de convergencia a que el cambio fonético regular había llevado inicialmente en catalán (p. 148-149), uno ha de preguntarse si lo más 'óptimo' desde el punto de vista de los conflictos de naturalidad en el sistema verbal no habría sido simplemente la desaparición del subjuntivo. Claramente esto no es lo que pasó. Pero personalmente no acabo de ver que el mantenimiento de la distinción fuera una 'necesidad'. En el mismo orden de cosas, Pérez Saldanya nos dice que el sincretismo en las formas verbales para diferentes personas resulta más aceptable en las lenguas sin sujeto nulo, como el inglés o el francés, que en las lenguas como el catalán que admiten sujetos nulos. Esto motivaría la aparición de tendencias en catalán a restaurar diferencias previamente eliminadas por evolución fonética. Pero, de nuevo, el autor no se plantea la posibilidad de que el catalán pudiera haberse convertido en una lengua sin sujeto nulo, o, al menos, con uso más frecuente de pro-

nombres personales, como consecuencia del sincretismo en la expresión de la concordancia con el sujeto. Dada esta otra posible evolución (que ha sido la del francés), ¿era realmente de alguna manera ‘necesaria’ la eliminación del sincretismo?

Estas críticas son simplemente diferencias de opinión. Pérez Saldanya nos ha dado un libro admirable, riguroso en los datos e iluminador en el análisis, que ha de convertirse en obra de referencia imprescindible para todo investigador interesado en la evolución del sistema verbal catalán y de las lenguas románicas en general.

JOSÉ IGNACIO HUALDE
University of Illinois